

El candidato peronista Carlos Menem entregó las primeras cien jubilaciones sin aportes previos a amas de casa beneficiarias del régimen previsional que estableció el gobierno misionero con el decreto N° 2.645. Estas "jubilaciones" son en realidad pensiones a la vejez, porque las beneficiarias han debido cumplir con el requisito de tener más de 75 años, y no contar con ninguna otra entrada. Esto ya lo impuso el peronismo en los años cincuenta. Como dijo el candidato Menem: "Además de niños, habrá mujeres privilegiadas". Privilegio quiere decir, según el diccionario, "posibilidad de hacer o tener algo que a los demás les está prohibido o vedado por cierta circunstancia propia o por voluntad de un superior".

Los privilegios son siempre irrisorios y contrarios a una comunidad organizada democráticamente. Está bien que se otorguen pensiones a ancianas amas de casa sin recursos, está mal que se discrimine a tantas otras con un poco menos de 76 años, que viven penosamente de una pequeña pensión de viudas, que fueron o son amas de casas y que están excluidas de recibir esa "jubilación sin aportes". También prometió el candidato peronista poner en práctica el salario para el ama de casa, otro viejo proyecto presentado a la cámara de Diputados por el legislador Bussaca en el año 1974, y que nunca fue aprobado.

El salario para el ama de casa ha sido un tema exhaustivamente discutido en los países europeos como Italia y Francia después de la última guerra. Privó la sensatez de las mujeres, que comprendie-

Movimiento Feminista

por María Elena Oddone

La vuelta al pasado

El justicialismo desentierra cosas viejas: Jubilaciones y salarios para las amas de casa

ron que convertirse en las empleadas de sus familias no serviría para otra cosa que reforzar la responsabilidad exclusiva de la mujer en el mantenimiento del grupo familiar, lo que les impediría emplearse fuera de su casa, tener aspiraciones de progreso y ser pagadas por sus condiciones y preparación, y no por ser esposa, madre y ama de casa.

Con estos proyectos el peronismo vuelve al pasado como si treinta años no hubieran transcurrido en el mundo, como si la condición de las mujeres no hubiera sido modificada por ningún cambio. Las organizaciones de amas de casa que han promovido estos proyectos son numerosas y activas en todos los países pobres como el nuestro y en los demás latinoamericanos. En lugar de exigir a los políticos el crecimiento económico del país, que daría lugar a la creación de más puestos de trabajo y a un nivel de vida aceptablemente elevado, trabajan estos grupos, por el contrario, para perpetuar la condición de inferioridad de la mujer en la familia y la sociedad. Son un obstáculo grave para el progreso, porque siguen considerando que "el lugar" de la mujer es la casa y que si tiene que salir a trabajar es muy infortunada.

Quizás haya entre las miles de adherentes a las organizaciones de amas de casa quienes crean que el salario puede ser una solución de emergencia para los hogares más carenciados. Habría que recordarles que en nuestro país todo lo transitorio es permanente. Un ejemplo lo tenemos en el Programa Alimentario Nacional, el PAN, que pudo ser una solución de emergencia, pero que a cinco años de aplicación se ha convertido en permanente, sin que haya solucionado el problema de la pobreza, o el caso de los impuestos por única vez que son para siempre.

Si se llegara a concretar el proyecto del salario a la ama de casa, lo que es bastante problemático por la financiación, se haría también en forma discriminatoria como se ha hecho en Misiones con las pensiones a la vejez, eufemísticamente llamadas jubilaciones sin aportes. No sabemos de ningún país del mundo que pague salario al ama de casa, porque es imposible en cualquier sistema económico. Por eso la solución de ese trabajo invisible, no contabilizado en el producto bruto nacional, es la tendencia a que la mujer trabaje fuera de su casa, que al regreso comparta las tareas con la familia, en la con-

ciencia de que si todos ensucian, todos limpian.

La incorporación de las mujeres al mercado del trabajo en número cada vez mayor es un fenómeno mundial que no puede ser ignorado. Ha sido simultáneo con el alto grado de tecnificación y desarrollo industrial. Los países europeos son un ejemplo del avance de las mujeres. No desconocemos todos los problemas que encuentran las mujeres en el mercado laboral, por la razón de que son nuevas en campos de actividades que dominados por los hombres se resisten todavía a aceptarlas, pero de ningún modo se piensa que volviendo a ser ama de casa a tiempo completo está la solución de los conflictos.

Se da en nuestro país la contradicción de tener organizaciones de amas de casa con miles de adherentes que proponen medidas de retroceso en la condición de la mujer y al mismo tiempo se repite desde todas las tribunas que la mujer debe participar. ¿Cómo va a participar siendo una empleada a sueldo de la familia? ¿En qué tiempo va a informarse para saber como y de qué manera puede participar? Otra contradicción es la campaña de una de las organizaciones de amas de casa contra el tratamiento de los medios de difu-

sión que "denigran a la mujer". La intención es muy buena, pero nos preguntamos ¿por qué no se relaciona la mujer "objeto útil" y la mujer "objeto erótico o pornográfico"? En ambos casos es objeto. Pero según parece, para las organizadoras de la campaña, que son una liga de amas de casa, la mujer objeto útil en la casa y para su familia es algo bueno y cuando es objeto erótico desde la pantalla del televisor es algo malo.

La manera de combatir la cosificación en objeto de cualquier clase es el reconocimiento de la **mujer persona**, que no es ama de ninguna casa, sino de sí misma y de su destino elegido por ella misma, en una sociedad que en lugar de darle las oportunidades de ser libre, proyecta pagarle (poco, desde luego) para que siga malogrando sus condiciones en el trabajo doméstico.

Para quienes están alertas sobre todo lo que signifique un retroceso en el camino del progreso de las mujeres y del país, las actitudes del peronismo que responden a ideas que ya eran antiguas en los años cincuenta, puestas en práctica hoy, pronostican un porvenir sombrío si llega a ser gobierno. Por superficial que sea la mirada sobre los años que vendrán, las promesas de los candidatos a la Iglesia (ver EIP 28-10-88), las ideas de los grupos que los apoyan y la indiferencia de los/las políticos/as de los partidos demuestran que no se tiene la visión bastante amplia para comprender la interrelación que existe entre el progreso de un país y la condición social de las mujeres de ese país. Ese puede ser un punto en el cual se diferenciaba un político de un estadista. □